

BOYLE CONFINADO POR PARTIDA DOBLE

T. C. Boyle, uno de los más importantes narradores norteamericanos, es dueño de un mundo de delirantes sueños

Los terranautas

T. C. Boyle



Trad.: Ce Santiago

RODRIGO FRESÁN

¿Es *Los terranautas* la Gran Novela Americana del Confinamiento Local antes del Confinamiento Planetario? Es posible, pero... ¿Por qué conformarnos con una etiqueta tan limitada cuando se la puede definir compleja y sencillamente como una/otra novela de T. C. Boyle?

Ya se sabe: Thomas Coaraghessan Boyle (Peekskill, New York, 1948), definido como «el Frank Zappa de la literatura de USA» y con ese look de posible mejor amigo de Jeff «The Dude» Lebowski. Alguien que centrifuga clásica ambición decimonónica con vértigo de Thomas Pynchon & Co. y tramas que suelen partir de inverosímiles hechos reales –*The Telegraph* lo celebró como «indiscutible maestro de lo que podría catalogarse como ficción biográfica»– para llegar a sitios sólo posibles en el planeta Boyle.

Aunque, en su novelesco territorio tan diverso e impredecible sí puede rastrearse una constante geográfica-mental: la afición por confinar a sus personajes reales. Así sustrato histórico en granja familiar en *El fin del mundo*; manicomio amoroso de *Encierro en Riven Rock*; pequeña isla con samurái en *East is East* o en tragedias dinásticas en las Channel Islands en el díptico *When the Killing is Done* y *San Miguel*; decadente colonia acuariana de *Drop City*, reformatorio napoleónico de *El pequeño salvaje*; casas tomadas de Frank Lloyd Wright en *Las mujeres*; spa delirante de *El balneario de Battle Creek*; laboratorios locos de Alfred Kinsey y Timothy Leary en *The Inner Circle* y *Outside Looking In*...

Con *Los terranautas* (2016), Boyle lleva esta pulsión suya al extremo absoluto. Lo que recrea



T. C. Boyle, con su aire de cantante de «country»

ABC

ahora es la odisea doméstico-claustrofóbica-cósmica en *Tierra de los participantes* en aquel «experimento» tan promocionado a mediados de los años 90 que fue la *Biosfera 2*: 121.000 metros cuadrados a un costo de 150.000.000 dólares y experimento y ensayo para posible colonia extraterrestre en el marciano desierto de Arizona. Y –al poco tiempo y según la revista

«THE TELEGRAPH» LO CELEBRÓ COMO EL INDISCUTIBLE MAESTRO DE LA FICCIÓN BIOGRÁFICA

Time– considerada una de las cien peores ideas del siglo XX.

De esos barrotes, la pantanosa *Los terranautas* con cuatro hombres y cuatro mujeres entrando en la rebautizada Ecosfera para no salir por un rato largo (dos años) y a ver qué pasa. Y pasa de todo por obra y gracia y desgracia de otra constante en la literatura de Boyle: el

anfitrión mesiánico –aquí el eco-visionario Jeremiah «Dios Creador» Reed– proponiendo algo que se supone gran estudio antropológico para derivar hacia una suerte de *reality-show* telenovelesco.

Aire de «sitcom»

Enseguida, ahí dentro, todos y todas contra todas y todos. Lo de Boyle respira un aire de *sitcom* derivando lenta a implacablemente hacia una atmósfera digna de documental *freak* de Werner Herzog y alegoría de Jonathan Swift. Así, comida y sexo y el narcisismo absoluto del sentirse elegidos mutando al qué he hecho yo para merecer esto. Pronto, las amables risas enlatadas mutan a alardes envasados al vacío y la única ley que rige es la de Murphy. Por encima de todos ellos –Reed incluido– Boyle tira de los hilos y confirma lo que ya sabíamos: los delirantes sueños de su razón lo han consagrado –adentro y afuera– como el más monstruoso y regocijante narrador socio-realista de su generación. ■

La chispa de Muriel Spark

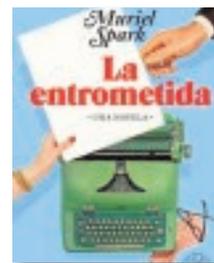
La autora británica dibuja en «La entrometida» un irónico y delicioso cuadro sobre la sociedad británica de posguerra

ANDRÉS IBÁÑEZ

Spark, «destello», «chispa». Es un nombre que le viene muy bien a esta autora escocesa. ¿Planeará Blackie Books hacer una pequeña colección Muriel Spark o será este un hecho aislado? Supongo que algo influirá en la decisión editorial el éxito que obtenga *La entrometida*. Muriel Spark pertenece a una clase de escritores que podríamos definir como «equidistantes», y que son aquellos que mantienen una distancia ideal entre ambas orillas. Hay que decir enseguida que este libro es delicioso. Podríamos añadir que es una sátira, que es cruel o incluso que es implacable en su retrato de la sociedad británica de la posguerra si fuéramos de esas personas que consideran que los aspectos sociológicos de un libro tienen alguna importancia. En la foto que acompaña a la breve biografía, vemos a una señora encantadora con una sonrisa pícaro apenas esbozada, mirándonos con curiosidad por encima de sus gafas. Esa sonrisa llena todas las páginas de esta novela y nos hace preguntarnos cuánto de Spark hay en Fleur Talbot, la protagonista de esta novela.

LA PERSONALIDAD DE FLEUR llena y desborda las páginas de *La entrometida* y es su mayor logro. La acción se sitúa en un Londres de posguerra en que todavía existe el racionamiento. Fleur es una mujer joven que vive en un cuartito minúsculo lleno de libros y quiere convertirse en escritora. Tiene un amante al que no hace mucho caso, es buena amiga de la mujer de éste y no parece sentirse afectada en absoluto cuando él la deja (las deja a ambas) por un joven poeta. La indolencia moral de Fleur, la vitalidad, la facilidad con que acepta todas las cosas que le trae la vida, son para el lector una perpetua fiesta. Fleur encuentra un trabajo como mecanógrafa en una curiosa institución llamada «Asociación Biográfica», organizada por un aristócrata muy pedante, Sir Quentin, que ha convencido a sus amistades de que escriban sus memorias para guardar esos textos durante 70 años y publicarlos cuando ya todos los mencionados estén muertos.

FLEUR SOSPECHA QUE SIR QUENTIN tiene motivos inconcesables para reunir todos aquellos testimonios y cotilleos, aunque los miembros de la Asociación son tan vagos que ninguno llega a escribir más de dos o tres páginas, y cuando Fleur se dedica a añadir detalles escabrosos para ponerles un poco, sí, de chispa, todos están encantados de ver sus recuerdos embellecidos. De la forma más misteriosa, la realidad y la ficción comienzan a mezclarse cuando Fleur comienza a inspirarse en Sir Quentin, su madre Lady Edwina y otros personajes para escribir su novela *Warrender Chase*. Hay una cosa muy fácil que puede hacer, querida lectora, estimado lector: abra el libro y lea el primer párrafo. Si no desea seguir leyendo, es que no es para usted. Pero lo deseará. ■



La entrometida

Muriel Spark

Trad.: L. M.

de Sáez

B. Books, 2020

191 páginas

18 euros

★★★★



Muriel Spark